

COSTUMBRES FUNERARIAS EN MUNDO PERDIDO, TIKAL

Carmen María Pijoan Aguadé*
María Elena Salas Cuesta*

En la región de las tierras bajas del sur, que comprende el corredor que va desde el Golfo de México al Golfo de Honduras y por el que corren los ríos Usumacinta y de la Pasión, surgieron durante el Periodo Clásico algunos de los centros más extensos e impresionantes de la civilización maya.

Entre estos centros destaca Tikal como uno de los más importantes, dentro del cual y conforme a los datos proporcionados por el arqueólogo Jorge Mario de León, se encuentra el Complejo Mundo Perdido como parte del epicentro de Tikal (Puleston, 1973:21). Este complejo colinda al norte con el Grupo 5C-VIII, también llamado Palacio de las Ventanas; al este, con una parte del Grupo 5D-IX, llamado 7 Templos, a excepción de la estructura 5D-77 que forma parte del Complejo; al sur, con varios grupos situados en forma dispersa y hasta el momento no estudiados; al oeste con un sector de escasas manifestaciones de arquitectura monumental, pues inmediatamente atrás de una estructura se localiza una cantera. Tanto al sur como al oeste del Complejo existen marcadas pruebas de ocupaciones habitacionales alrededor de los pequeños grupos ceremoniales que abundan en este sector

Según Henderson (1981:118), la comunidad más temprana en Tikal fue una pequeña aldea que surge en el Preclásico Medio (1400-400 a.C.), de la que no se conoce su organización y

* Departamento de Antropología Física INAH. México.

que importaba obsidiana y piedras duras de las tierras altas. Para el Preclásico Tardío (400 a.C. — 150 d.C.), Michael Coe (1972:83) indica que con el descubrimiento de la fabricación de la argamasa se inicia la gran época constructiva en la zona del Petén, ya que tanto en Tikal como en Uaxactún las excavaciones han mostrado que empezaban a tomar forma las grandes pirámides, las plataformas y las plazas. También en esta época surgen algunas de las grandes tumbas con pinturas en las paredes y ricas ofrendas que indican la existencia desde ese periodo de una fuerte brecha social, así como algunos fragmentos de monumentos que marcan el surgimiento de la cultura de piedra y evidencias de un floreciente comercio.

De esta época es la Gran Pirámide de Mundo Perdido que como nos la describe Coe (1971:90), tiene “una elevación de casi 30 metros, con una base cuadrada provista de una escalera a cada lado . . . que se eleva entre terrazas y máscaras gigantes. . . y fue una de las estructuras más monumentales de su tiempo en todo Mesoamérica”.

Ruz (1981:268) menciona que, “en el llamado protoclásico (150-300 d.C.), las condiciones existentes al final del periodo anterior se definieron aún más . . . en realidad sólo cambios cuantitativos caracterizan este periodo, hasta hace pocos años incluido aún en el Preclásico Superior. Estos cambios fueron: mayor número de centros ceremoniales como consecuencia del crecimiento demográfico, incremento en la construcción de edificios, generalización del uso de mampostería y de los adornos de estuco, estelas con inscripciones jeroglíficas, fechas e imágenes de dirigentes y estratificación social cada vez más marcada. . . se techaron también algunas tumbas sencillas, simples fosas angostas con varias hileras superpuestas de lajas que iban acercándose hasta cerrar la cavidad: era el principio de la bóveda maya que acababa de ser descubierta”.

Para el Clásico Temprano (300-600 d.C.), se ha cristalizado la cultura maya con todos los adelantos técnicos, científicos y artísticos que la caracterizan. Este desarrollo socio-económico fue determinado principalmente por una verdadera explosión demográfica, cuyo reflejo se aprecia en el gran número de centros ceremoniales nuevos o en el crecimiento extraordinario de los ya existentes.

En sitios del área central, como Uaxactún y Tikal, los gobernantes mayas edificaron grandes conjuntos de pirámides,

templos y palacios y erigieron estelas y altares en los que se hicieron representar lujosamente vestidos y adornados. Pinturas murales adornaron sus palacios y sepulcros, estos últimos recibieron sus restos junto con valiosas ofrendas y acompañantes sacrificados (Ruz, 1981:269-71).

El Clásico Tardío (600-900 d C.) señala el apogeo de la cultura maya y en particular en la zona de las tierras bajas del sur. Como nos informa Coe (1972: 108-110) y Ruz (1981: 272-73), es el momento en que las fuerzas productivas alcanzaron un máximo desarrollo y los principales centros ceremoniales, tales como Uaxactún, Tikal o Palenque eran núcleos de distritos subdivididos en zonas. Tikal es el mayor de todos los sitios mayas, aunque en vista del problema que existe en establecer los límites entre los diferentes distritos es difícil determinar dónde finaliza. Dentro de un área de poco más de 2.5 kilómetros cuadrados hay cerca de 3,000 estructuras que van desde altos templos y palacios masivos hasta pequeñas casas habitación o chozas con techo de palma. Una estimación de la población total de Tikal en el periodo del Clásico Tardío es de cerca de 10,000 a 11,000 personas, que equivale a una densidad de población aproximada de 4,400 personas por kilómetro cuadrado.

Este aumento demográfico nos indica que en ese momento la explotación de la tierra llegó a su límite, forzando probablemente el ritmo de cultivo, reduciendo los periodos de descanso del suelo, y recurriendo a todos los productos alimenticios a su alcance, por medio de la caza, la pesca y la recolección.

La explotación de la naturaleza fue complementada por la sobreexplotación del hombre, ya que para lograr la proliferación de la construcción, cuya calidad y cantidad asombran si se tiene en cuenta el nivel bastante bajo de los recursos tecnológicos, era indispensable que funcionara una poderosa organización centralizada que controlara todos los aspectos de la vida de la comunidad, lograda mediante gobiernos de aristocracias regionales, teocráticas o duales (poderes civiles y religiosos separados dentro de una unidad esencial), a través de una compleja burocracia.

El brillante apogeo de la civilización maya en el área central iba a tener un final trágico y cuyas causas han provocado múltiples discusiones e hipótesis controvertidas. Se han sugerido fenómenos naturales, como cambios climatológicos o terremotos; plagas o epidemias que diezmaron la población hacién-

dola emigrar; el agotamiento del suelo por su uso exagerado; la invasión de grupos de cultura no maya o por levantamiento del pueblo contra la clase dominante.

Sea cual fuere la causa de este final, para la época Postclásica, Tikal posiblemente se encontraba casi deshabitado.

A partir de los entierros localizados, en las excavaciones realizadas en Mundo Perdido, Tikal, se pretenden relacionar una serie de rasgos de índole cultural tales como sistema de enterramiento (cronología, clase, tipo, posición, orientación, etc.), presencia de pintura, deformación craneana intencional y mutilación dentaria entre otros. Esta interrelación tiene por objeto, básicamente, aportar mayores datos sobre las costumbres funerarias de los antiguos mayas, ya que como es sabido se tiene escasa información sobre éstas debido a los problemas y dificultades que ofrecen los materiales obtenidos en esta zona, entre los que podemos indicar la destrucción de los esqueletos por el medio ambiente, la presencia de pintura roja en gran número de tumbas, la cual corroe los huesos, las remociones en épocas antiguas y el saqueo moderno, así como la complejidad que presenta el poder interpretar el sistema de construcción de estos pueblos por la costumbre de adosar una estructura sobre otra, cambiando muchas veces tanto su forma como su función.

Por otra parte, los informes que se tienen de esta zona en raras ocasiones mencionan los entierros con las implicaciones que conllevan dentro de un contexto arqueológico; es decir, que existe una falta de integración de los datos de antropología física con los arqueológicos y de adecuados estudios comparativos, como son el caso de los 232 entierros explorados por la Universidad de Pennsylvania, en Tikal, de los cuales sólo se cuenta con datos de 11, lo que limita de gran manera el poder realizar una serie de inferencias e interpretaciones en torno al contexto general y particular que guardaban estos entierros dentro de la gran área que significa Tikal.

Además, se deben resaltar dos aspectos que son básicos para hacer este tipo de análisis, uno de ellos sería la muestra estudiada, que en este caso es reducida, lo que hace que la distribución cronológica de los entierros se disperse considerablemente, por lo que no es posible hacer un análisis paleodemográfico, ya que no se obtuvo una muestra lo suficientemente representativa de cada uno de los periodos culturales. Y el segundo, es el mal estado de conservación de la mayoría de los

restos óseos recuperados en la zona maya, lo que limita de gran manera cualquier tipo de análisis que se pretenda efectuar. Desafortunadamente, los esqueletos de Mundo Perdido no son la excepción, razón por la que no se pudo realizar un análisis morfométrico que complementara este estudio, ya que los pocos materiales medibles no forman un mínimo estadístico representativo. Sin embargo, con esta escasa información se pretende ir formando un banco de datos que después se incremente y sea de utilidad para los interesados en esta área.

Este trabajo no intenta subsanar en modo alguno las limitantes antes señaladas, por lo que únicamente se presentarán los datos con que se cuenta de manera preliminar, esperando que futuras investigaciones en esta área aporten un mayor número de datos, con los que se pueda tener un conocimiento, si no exhaustivo, sí lo suficientemente amplio para comprender y tratar de desentrañar algunos rasgos de índole cultural de las poblaciones que habitaron el área maya, y en particular la de Mundo Perdido, Tikal.

Para este análisis se revisaron 74 entierros, haciendo un total de 134 individuos, distribuidos de la siguiente forma: 29 (21.64%) infantiles, 1 adolescente de sexo indeterminable, 30 (22.38%) de sexo femenino, 66 (49.25%) masculinos y 8 (5.97%) adultos de sexo indeterminable, como puede observarse en el cuadro 1.

De acuerdo con los datos presentados se aprecia que hay un total predominio de individuos de sexo masculino, y en particular de adultos jóvenes; siguiendo en orden de importancia, y distribuyéndose casi por igual, tenemos a los sujetos infantiles y adultos de sexo femenino. Esta distribución por sexo y edad de los entierros de Mundo Perdido Tikal, hace suponer que no se trata de enterramientos pertenecientes a una clase sacerdotal, ya que la inclusión de mujeres y niños nos llevaría a suponer que se trata del patrón de mortalidad normal que se presenta en una población prehispánica. Sin embargo, el patrón que se observó en Mundo Perdido es contrario al normal; es decir, un porcentaje bajo de niños recién nacidos y de mujeres adultas jóvenes, en contraposición a un mayor número de individuos adultos jóvenes masculinos. Esta característica es semejante a la información proporcionada por Stewart (1953, 295) para Zaculeu, y Salas (información verbal) para Yaxchilán. Por otra parte, el saber si estos restos, y en parti-

cular los del entierro múltiple simultáneo número 22 y de la mayoría de los entierros secundarios, representan o no víctimas de sacrificio, no se pudo determinar en el laboratorio, ya que aunque se buscaron huellas de cortes en los segmentos óseos, no se observó dicho rasgo, aspecto que quizá hubiera sido posible constatar si se hubieran examinado los esqueletos *in situ*.

Como ya fue mencionado, se ha pretendido realizar un recuento de individuos por grupos de edad y sexo para observar lo ocurrido a través de los diferentes periodos culturales que se proporcionan para Tikal. Se encontró que el mayor porcentaje de individuos (53.73%), que se agrupa en el periodo Clásico Temprano (250-555 d.C.) que corresponde a los tres Manik, y en orden decreciente los del Clásico Tardío (36.57%) (555-910- d.C.). Sin embargo, si se considera este recuento en cada etapa cronológica establecida para Tikal, encontramos que el porcentaje mayor (23.88), se agrupa en el periodo Imix (690-830 d.c.), siguiendo los de Manik III (16.42%) (320-380 d.c.).

A partir de esta distribución, se analizó el tipo, la clase, la forma y la variedad del entierro, para finalizar con la orientación y la ofrenda, habiéndose apreciado lo siguiente:

Conforme al tipo y la clase de entierro, predominan desde Eb (700 a.C.) a Eznab (910 d.C.), los primarios directos y siguiéndoles los primarios indirectos. Por otra parte, si se toma en cuenta la etapa cronológica, existe una preponderancia de primarios indirectos en el periodo Imix, debida en esta época al gran número de tumbas y entierros en vasijas de individuos infantiles.

En lo concerniente a la forma y variedad, tomando en cuenta todas las épocas (Tzec a Eznab), la frecuencia más alta se encuentra en la posición de decúbito dorsal extendido, con un número de 6 adultos femeninos, 10 adultos masculinos y 4 infantiles, existiendo una marcada tendencia de esta posición en la época Imix. Estos resultados coinciden con los de Ruz (1968: 118) para Tikial, no así los de Uaxactún, ya que todos los entierros primarios directos son flexionados; en cambio, los indirectos se presentan indistintamente, o sea, extendidos o flexionados.

Es de llamar la atención que Ruz (1968: 114), informó que la mitad de los entierros de Uaxactún pertenecientes al periodo Clásico Tardío corresponden a sujetos infantiles,

hecho que se asemeja a lo observado por nosotros en el mismo periodo.

En cuanto a los entierros en decúbito lateral flexionados, sin tomar en consideración el lado, se tiene un total de 12, distribuidos de la siguiente forma: 2 femeninos, 8 masculinos y 2 infantiles, esta posición se presenta principalmente en la época terminal de Tikal, aunque existen 2, uno masculino y otro femenino, que corresponden al periodo Preclásico.

Cabe señalar que la orientación a que se alude en el presente trabajo, es en función de la posición del esqueleto, ya que se carece del dato de asociación y contexto, es decir, que se desconoce la orientación de los entierros con respecto al lugar en que fueron localizados. Con esta salvedad, señalamos que existe una tendencia, en los diferentes periodos cronológicos de Tikal, a la orientación norte-sur, con un total de once individuos de sexo masculino, 6 femeninos y 4 infantiles. Esta misma tendencia es observada por Ruz (1981: 115-119) para los entierros de Uaxactún y Tikal.

La orientación que sigue en orden de importancia es la este-oeste en la cual, al igual que en la anterior, predominan los hombres (8), y 3 infantiles, no teniendo ninguno del sexo femenino.

Asimismo se trató de ver si la ausencia o la presencia de la ofrenda, sin especificar el tipo, tenía alguna relación en cuanto al sexo y la edad, encontrándose que se presenta indistintamente en individuos adultos de ambos sexos y en infantiles. Sin embargo, existe una notoria tendencia a que la gran parte de los entierros primarios la presente, no así los secundarios, que carecen de ella.

Los últimos dos rasgos que fueron analizados, con respecto a las costumbres funerarias de Mundo Perdido es la presencia de pintura roja y huellas de exposición al fuego. La primera apareció en 7 sujetos: 5 masculinos y 2 femeninos y todos, excepto dos, son de tumbas y la mayoría data del periodo Imix y Manik III A, y uno al Chuen, el cual corresponde a un entierro primario directo.

Con huellas de exposición al fuego, existen 3 casos. El primero corresponde a un individuo de la primera infancia, localizado entre dos vasijas del periodo Imix y se trata de una ofrenda al edificio 6D-1. El segundo es un entierro secundario que consta de un mínimo de 13 sujetos y únicamente algunos segmentos de un individuo adulto masculino presentan esta

exposición parcial al fuego. Este entierro al parecer es producto de una reihumación y fue empleado como relleno al construirse una estructura; está fechado dentro del periodo Manik III, posiblemente B, entendiéndose que esta fecha corresponde a la reihumación. El tercer caso es el del entierro 64, proveniente de una tumba, posiblemente saqueada y después quemada durante la época prehispánica, según información verbal del arqueólogo Juan Pedro Laporte.

Debido al mal estado de conservación de los materiales óseos de Mundo Perdido, sólo fue posible observar la presencia o ausencia de la deformación craneana intencional en 26 de los sujetos que forman la muestra. De estos, 4 corresponden a individuos infantiles, 3 con deformación tabular oblicua y uno al que no fue posible determinar el tipo; 3 son femeninos, tabulares erectos y 19 masculinos, de los cuales 13 son tabulares, 3 tabulares oblicuos, 1 mimétrico, uno al que no se le pudo determinar el tipo y otro espécimen que no presenta esta práctica cultural y que corresponde a un individuo adulto joven del periodo Chuen (250-100 a.C.). Dicha práctica abarca desde Tzec (550-250 a.C.) hasta Eznab (830-910 d.C.), predominando la deformación tabular erecta.

La mutilación e incrustación dentaria está presente en 13 sujetos. En la mayoría de los casos sólo se contó en cada individuo con una o dos piezas dentarias, por lo que únicamente se pudo determinar el patrón de dos especímenes.

Con incrustación existen 9 piezas dentarias, siendo en su mayoría caninos (7), de los cuales 8 son del tipo E-1, y el restante E-3 (información verbal de Javier Romero M.). La materia prima predominante es la hematita y únicamente en un caso la incrustación es de jadeita, que pertenece a un individuo femenino y el resto a sujetos masculinos.

La mutilación se encuentra presente indistintamente en ambos sexos y se observó en un total de 20 dientes, siendo ésta de los tipos A, B y C con sus diferentes subtipos, excepto tres piezas que no han sido clasificadas por Javier Romero, debido a que requieren un análisis más exhaustivo.

Cabe mencionar que en los materiales procedentes de las operaciones 37 y 48, que corresponden a entierros secundarios o restos óseos recuperados en pozos, se observó que todos los cráneos habían sido rotos intencionalmente, y algunos de ellos cortados, para obtener fragmentos relativamente grandes (frontales, parietales u occipitales casi completos) con super-

ficies convexas, los cuales fueron cocidos para hacerlos más sólidos. Dichos fragmentos al parecer fueron usados como herramienta para bruñir o alisar alguna superficie plana, habiéndose desgastado la tabla externa, de manera circunscrita y redondeada, dejando aparente el diploe, y en algunos casos llegando a desgastar y agujerear la tabla interna.

Por lo que respecta al esqueleto postcraneal, se puede señalar que la mayoría de los segmentos óseos, tales como húmero, fémures y tibias, fueron fracturados para sacar astillas puntiagudas y, posteriormente templarlas para hacerlas más duras y en varios casos usarlas como instrumentos pulidores. Para obtener el tipo de fracturas que presentan estos huesos largos llamadas en "tirabuzón" o "rama verde" es necesario que el hueso se encuentre en estado fresco o semifresco y que la rotura se efectúe por palanqueo y torsión, ya que si se fractura un hueso seco la rotura nunca presentará estas características (Flinn, 1976: 308-18). Entre éstos se localizaron dos fragmentos de hueso largo tubular que conservan en su interior estuco, con el objeto de hacerlo más duros y resistentes y al mismo tiempo impedir que el material que estaba puliendo se introdujera en el orificio del canal medular. Otro fragmento presenta huellas de exposición directa al fuego para endurecer la extremidad trabajada. Además es posible determinar que estos materiales fueron cocidos, puesto que la trabécula se encuentra modificada y abierta (Pijoan, 1981: 7-8).

Por otra parte, estos huesos no presentan huellas de corte, por lo que se puede inferir que los cuerpos de los individuos —seguramente sacrificados— se dejaban al aire libre con el objeto de que las partes blandas se descompusieran y así poderlas desprender con facilidad ya que la otra forma de destazar los cuerpos y desprender las masas musculares en estado fresco consiste en emplear instrumentos cortantes, dejando en los huesos las huellas de corte donde fue necesario desprender los tendones o sus inserciones.

En síntesis, se puede indicar de manera preliminar, que de acuerdo a lo expuesto anteriormente, que en la época Imix (Clásico Tardío) se tiene la incidencia más alta de enterramientos, predominando los individuos masculinos adultos jóvenes, en posición de decúbito dorsal extendido y una tendencia hacia una orientación norte-sur así como la presencia de un gran número de tumbas, muchas de las cuales tenían pintura roja.

PROYECTO NACIONAL "TIKAL"
TIKAL, PETEN GUATEMALA C.A.
LOCALIZACION DE "MUNDO PERDIDO"

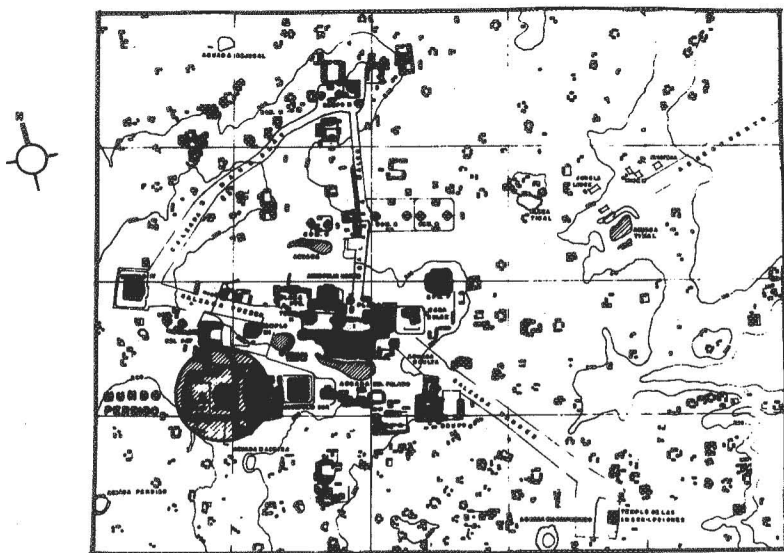
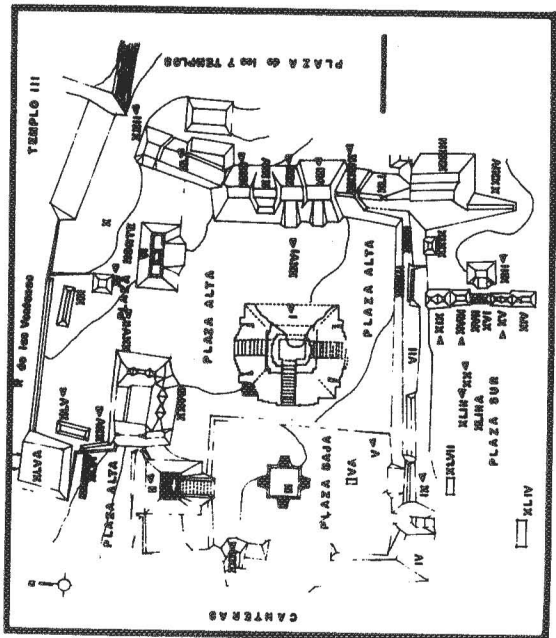


Fig. 1: Localización de Mundo Perdido en Tikal, Guatemala (Foto R. Enríquez, DAF-INAH).



OPERACION	I GRAN PIRAMIDE
"	II TEMPLO MAYOR
"	VIII TEMPLO MAYOR
"	XI MONTICULO FUNERARIO TEMPLO MENOR TEMPLETE
"	XIII TEMPLO
"	XVIII PLATAFORMA
"	XX PLAZA(LADO SUR)
"	XXI TEMPLO (ESTELA)
"	XXIII TEMPLO (TAMBOR MANIK)
"	XXIII TEMPLO
"	XXV PALACIO (DONDE ESTA EL TRONO)
"	XXVI PLAZA ALTA
"	XXVII PALACIO ENFRETE DEL TRONO
"	XXVIII PALACIO
"	XXX TEMPLETE CON ESCALINATA
"	XXV GRUPO (SUBCONJUNTO DE LA 16 ALA 22) 6C - IX
"	XXXV GRUPO (SUBCONJUNTO 48 - 50) 6C - XV
"	XXXVII GRUPO(SUBCONJUNTO 51 - 53)
"	XXXIX TEMPLO (ESTRUCTURA 5D - 68)
"	XL PLATAFORMA Y SECCION DE JUEGO DE PELOTA
"	XLII GRUPO(SUBCONJUNTO 88 - 91) 6D - XVIII
"	XLIII PLAZA SUR (SECTORES CENTRAL Y W)
"	XLV PLATAFORMA
"	XLVIII GRUPO SUBCONJUNTO 7C - IX
"	XIX TEMPLETE

Fig. 2: Plano de Mundo Perdido, Tikal, Guatemala (Foto R. Enriquez DAF-INAH).

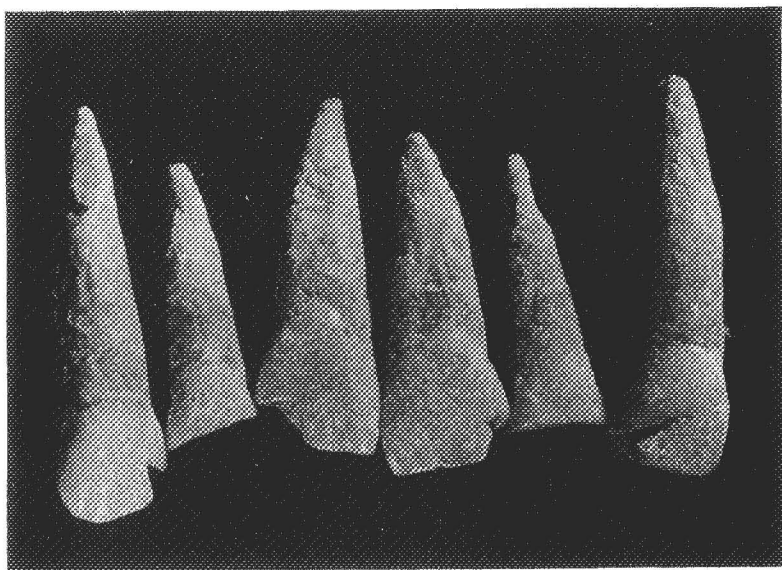


Fig. 3: Patrón de mutilación dentaria presentada por el individuo masculino, adulto joven, perteneciente al entierro 28 del período de transición. IK-Imix (690 D.C.). (Foto R. Enriquez DAF-INAH).

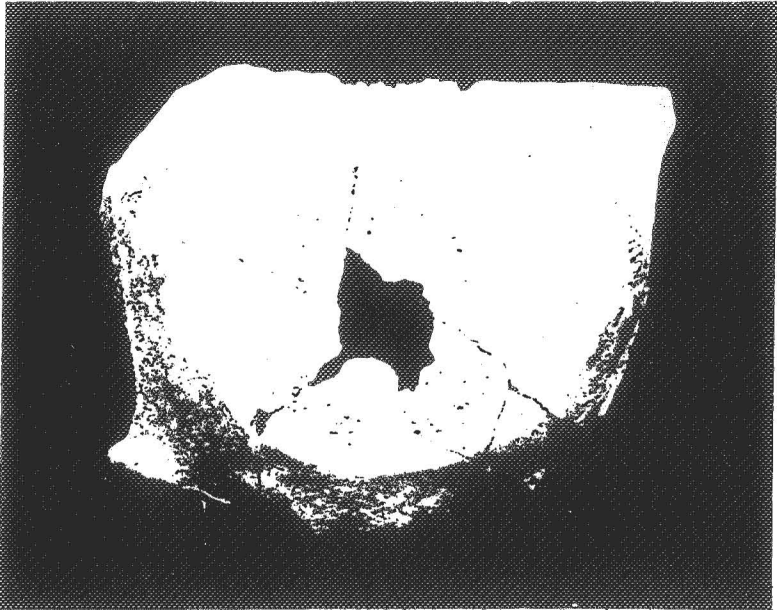


Fig. 4: Fragmento craneal (frontal) de un sujeto masculino del entierro secundario 60 del período Manik II en transición a III-A y que muestra desgastada la tabla externa al haber sido usado como instrumento bruñidor (Foto R. Enríquez, DAF-INAH).

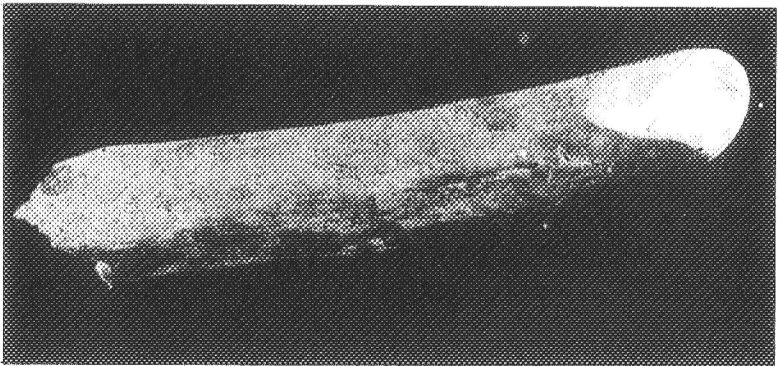


Fig. 5: Fragmento de húmero, con fractura en "rama verde", al que le introdujeron estuco en el canal medular y que fue usado como instrumento (Foto R. Enríquez, DAF-INAH).

REFERENCIAS

COE, M.D. (1972). *The Maya*. Penguin Books, Ltd., Harmondsworth, Middlesex, Inglaterra.

COE, W.R. (1971). *Tikal, Guía de las Antiguas Ruinas Mayas*. Asociación Tikal, Guatemala, C.A.

FLINN, L.G., CHRISTY TURNER II y ALAN BREW (1976). "Additional evidence for cannibalism in the southwest: The case of LA 4528". *American Antiquity*, 41, (3): 308-18.

HENDERSON, J.S. (1981). *The World of the Ancient Maya*. Cornell University Press, Ithaca, N.Y.

PIJOAN A., C. MA (1981). *Evidencias Rituales en Restos Óseos*. Cuadernos del Museo Nacional de Antropología, I.N.A.H., México, D.F.

PULESTON, D. (1973). *Patrones de Asentamiento y Medio Ambiente en Tikal, Guatemala: Implicaciones para modelos de subsistencia*. Tesis Doctoral, Universidad de Pennsylvania, Filadelfia. Versión parcial al castellano. Serie Notas No. 2, Proyecto Nacional Tikal.

RUZ LHULLIER, A. (1968). *Costumbres funerarias de los Antiguos Mayas*. Seminario de Cultura Maya, U.N.A.M. México, D.F.

_____ (1968). *El pueblo Maya*. Salvat Mexicana de Ediciones, S.A. de C.V., México, D.F.

STEWART, T.D. (1953). "Skeletal remains from Zaculeu, Guatemala" en: Woodbury R.B. y A.S. Trik, *The Ruins of Zamlens Wm. Byrd Press, Richmond*, 2: 295-34.

